

ORE JEGUATA, NUESTRA CAMINATA¹

> ARIEL ORTEGA

DOCUMENTALISTA COLETIVO MBYA DE CINEMA
VÍDEO NAS ALDEIAS, BRASIL
MBORUVICHA TEKOA KÓ'ENJU (CACIQUE ALDEIA ALVORECER)
SÃO MIGUEL DAS MISSÕES - RS. BRASIL



ARIEL ORTEGA

Mboruvicha (líder comunitario)
Tekoa Koenju (Aldeia Alvorecer).
São Miguel das Missões - RS.
Brasil.

Cineasta Coletivo Mbya de Cinema.
Vídeo Nas Aldeias. Olinda - PE.
Brasil.

Professor Indígena de Educação
Diferenciada Mbya Guarani. MEC -
FUNAI. Florianópolis - SC. Brasil.
Ha dirigido y realizado los siguientes documentales:

– *Mokõi Tekoa Peteĩ Jeguata, Duas aldeias e uma caminhada*. 63', 2008.
Três jovens Guarani acompanham o dia-a-dia de duas comunidades unidas pela mesma história, do primeiro contato com os europeus até o intenso convívio com os brancos de hoje. Prêmio: Melhor filme. Forumdoc.bh.2008. Belo Horizonte - MG. Brasil.

– *Nós e a Cidade*. 8', 2009.
– *Bicicletas de Nhanduru*. 45', 2011.
Uma imersão na espiritualidade presente no cotidiano dos Mbya Guarani da aldeia Koenju, em São Miguel das Missões - RS. Prêmio: Cora Coralina ao melhor documentário. XIII FICA, Festival Internacional de Cinema Ambiental. Goiás - GO. Brasil.

– *Desterro Guarani*. 38', 2011.
Uma reflexão sobre o processo histórico do contato dos Mbya Guarani com os colonizadores, tentando entender como o seu povo foi destituído de suas terras.

– *Tava. A casa de pedra*. Interpretación mítica religiosa dos Mbya Guarani sobre as reduções jesuíticas do século XVII no Brasil, Paraguai e Argentina. 78', 2012. Prêmio: Mejor película. Festival de cine indígena. Buenos Aires, Argentina.

Al comienzo de esta exposición quiero decir qué significa para nosotros, los Guaraníes, los caminos y los problemas que se presentan cuando caminamos por ellos: las fronteras que los países pusieron en nuestro territorio. Quiero decir que Argentina, Brasil y Paraguay no significan para nosotros tres países. Este territorio es un gran *tekoa*, una aldea grandísima donde nosotros podemos andar libremente por todas partes. Un lugar donde vivimos nosotros y nuestros parientes, los Guaraníes, y donde nos encontramos con muchos problemas para caminar por nuestro territorio. Muchas veces, las personas ancianas de las comunidades van a visitar otras comunidades y son detenidas en las fronteras por funcionarios que les quitan las semillas que llevan de una comunidad a otra para compartir con los parientes. Ahora no se puede llevar las semillas de un país a otro porque las autoridades de las fronteras no lo permiten. Para nosotros, para nuestros abuelos, desde hace millares de años las semillas de maíz y de otros cultivos son objeto de preservación y de cuidado. Esto es muy importante porque el maíz no sólo nos sirve de alimento. Sin el maíz el niño o la niña no puede recibir su nombre verdadero; sólo se puede hacer a través de la ofrenda de ese maíz tradicional que se lleva a la casa de meditación y que representa al niño.

Argentina, Brasil y Paraguay no significan para nosotros tres países. Este territorio es un gran *tekoa*, una aldea grandísima donde nosotros podemos andar libremente por todas partes

A raíz de estos controles de fronteras que impiden la circulación de las semillas, algunas comunidades van quedando sin posibilidad de sembrar buena semilla y ya dejan de hacer este ritual de bautismo. Entonces, para que los niños tengan su nombres, en muchas ocasiones, tienen que ser llevados a otras comunidades, donde sí tienen la posibilidad de cultivar un buen maíz, ya que esta ceremonia no puede hacerse con maíz comprado.

Estas cosas nos hacen pensar en la importancia de seguir caminando libremente de un país al otro. Los Estados no ven estas caminatas, sino que nos ven como intrusos. Así

muchas prácticas culturales que son muy importantes para nosotros, se van terminando. Esto ocurre incluso dentro de un mismo país. Por ejemplo, si yo quiero salir del Estado de Rio Grande do Sul, donde vivo, para viajar a otro Estado, por ejemplo Santa Catarina, necesito tener mi documento de identidad brasileiro. Ahí se presenta un problema con los ancianos porque la mayoría de ellos no tiene documento de identidad, así que no pueden viajar, no pueden visitar a otros abuelos, hermanos y demás parientes.

Todas estas cosas – de ir al otro lado o de caminar – eso también es salud, bienestar, estar bien y en armonía principalmente con los dioses. Cuando hay un ritual importante tengo que ir a la otra comunidad, donde está mi abuelo! Creo que estas cosas ya se han hablado mucho con el gobierno pero nunca se ha conseguido resolver porque los funcionarios del Estado no tienen en cuenta esa visión nuestra. Nos dicen que tenemos que tener documentos, ya sea argentino o paraguayo o brasileiro, pero tenemos que tener documentos. En realidad nosotros, jóvenes, ya vemos un poquito más claro pero los ancianos no aceptan esto.

Por ejemplo, en Argentina existe hasta hoy un camino que desde siempre fue utilizado por los Guaraníes que venían de Paraguay hacia Brasil, pasando por Misiones. Vienen y se quedan un tiempo en São Miguel das Missões, luego siguen el viaje. Nuestros ancestros creían y nuestros abuelos creen todavía en esta caminata. Todavía escucho a muchos ancianos que viajan diciendo que quieren alcanzar el océano siguiendo el *Jeguata tape porã*, el camino de la «tierra sin mal». Muchas veces los estudiosos quieren interpretar esto. Cada uno lo interpreta de una forma u otra, pero como yo entendí, es que en ese camino de la «tierra sin mal» por donde los Guaraníes vienen desde Argentina, desde Paraguay, y se van, siempre hay que parar en São Miguel das Missões. Es un lugar enigmático donde hubo una reducción jesuítica y después una guerra donde murieron cerca de cinco mil indígenas guaraníes por defender estas tierras¹. Los caminantes siempre pararon allí. Hace siete años nosotros conseguimos, otra vez, construir una comunidad allá. Durante muchos años los Guaraníes han sido desplazados de ese lugar pero hoy es una comunidad donde los Guaraníes que viajan vienen y pueden parar, uno o dos días y después siguen el camino, siempre hacia el océano. A veces llegan a Rio de Janeiro, a veces a São Paulo, a veces a Espírito Santo. Buscan esa cosa todavía, pero la «tierra sin mal» no es en el otro plano. Según lo que yo puedo escuchar de los mayores, la «tierra sin mal» es donde se pueda pescar todavía, donde se pueda cazar los animales sagrados y comer esa carne de animal silvestre, de la cual hemos escuchado mucho hablar por los ancianos, donde se pueda pescar y tener un río limpio con aguas que se puedan tomar sin miedo a las contaminaciones. Yo creo que ése es el camino que siguen mu-

chos ancianos en busca de *Yvy marãe'ẽ*, la tierra sin mal, donde se pueda plantar en una buena tierra, de donde no sean expulsados por los no indígenas. A menudo la gente se marcha de nuestra comunidad porque no hay un buen río para pescar, no hay monte donde hacer trampas para cazar jabalíes. Creo que es eso lo que persiguen los Mbya Guaraní en busca de una «tierra sin mal» que existe pero que es muy difícil de encontrar. Por ejemplo, hoy en día los lugares donde todavía hay jabalíes son parques protegidos y los Guaraníes no podemos entrar ahí. Los especialistas dicen que si los Guaraníes entran, van a comer todos los animales que quedan!

ése es el camino que siguen muchos ancianos en busca de *Yvy marãe'ỹ*, la tierra sin mal, donde se pueda plantar en una buena tierra, de donde no sean expulsados

Desde hace mucho tiempo atrás, los Guaraníes solían quedarse en un lugar y hacían todo tipo de cultivos. Media hectárea era suficiente para mantener a una familia, para su alimentación. Pero no se quedaban ahí mucho tiempo, digamos diez o veinte años, cultivando hasta desgastar la tierra. Después de algunas cosechas, dejaban descansar aquella tierra, para que se recuperara y se iban a otro lugar, porque cuando se deja descansar un tiempo la tierra se recupera rápidamente. Mi madre me contaba que en aquella época dejaban un lugar y se iban a otro, cerca de un río donde había muchos peces y se quedaban un buen tiempo allí. Pero después volvían y el lugar estaba listo de nuevo para poder vivir. Así se utilizaba la tierra, así se gestionaba el espacio, así se circulaba, se caminaba por los caminos de la selva. No se imaginaban que alguien pudiera venir un día a quitarles esa tierra, a apropiarse de ella. No tenían esa noción o ese pensamiento de que algún día alguien vendría a adueñarse de esas tierras, entonces fue así que los Guaraníes no sabíamos dónde quedarnos, es decir que no se hacía una comunidad permanente, para siempre. Siempre nos movíamos, siempre volvíamos. Éramos libres.

De esa forma, en Rio Grande do Sul los Guaraníes fueron perdiendo muchas tierras. Hoy en día hay comunidades guaraníes que tienen 2 hectáreas, 5 hectáreas, muy cerca de las rutas y de las ciudades. Muy cerca del centro de

Porto Alegre hay una comunidad que tiene 5 hectáreas. Ellos tienen que comprar todo lo necesario para comer porque no se cultiva ni se producen los alimentos. A veces van a comprar al centro, a veces llegan los vendedores para vender frutas y verduras allí.

Como realizador audiovisual, mi trabajo es tratar de mostrar estas cosas, la importancia de ir de una comunidad para otra, estén éstas en Argentina o en Paraguay. Esto es muy importante para seguir, para mantener viva nuestra cultura, nuestro modo de ser Mbya Guaraní.

En Brasil hay muchos pueblos que tuvieron un contacto muy reciente y que perdieron todo: su lengua, su cultura, casi todo. Pero los Guaraníes siempre tuvieron la capacidad de adaptarse a las situaciones de contacto sin perder la lengua ni la cultura. En esta comunidad de Porto Alegre se vive en una zona muy urbana pero hay mujeres que no hablan en portugués, sólo hablan en guaraní. Hay niños que no hablan nada de portugués. Entonces, de alguna forma ellos están ahí, se adaptan a ese medio urbano sin que esto tenga un impacto en su cultura, buscan un mecanismo para cuidar su lengua, sus costumbres.

Por otra parte hay comunidades que están acampadas en un costado de las rutas y no tienen donde plantar, no hay lugar donde los niños puedan pescar. Esta situación hace que la comunidad vaya perdiendo muy rápidamente la cultura si no van a pescar, si no van a cazar, si no tienen donde plantar. La demarcación de tierras indígenas constituye trámites muy burocráticos. Hay comunidades que llevan 20 años en estos trámites. Por ejemplo, en el estado de Rio Grande do Sul hace 10 años que no se ha reconocido ninguna tierra indígena; hay más de 25 comunidades y sólo 3 tienen sus tierras demarcadas. Muchos están en acampamentos con carpas, lonas de plástico... y están ahí... A veces el Estado demarca pero lo hace en un lugar

donde los Guaraníes jamás vivieron, un lugar montañoso, lleno de piedras, un lugar que no es apto para los cultivos, donde ni hay para pescar. Entonces la comunidad está un tiempo allí y se marcha, y los gobiernos dicen: «mira, no se quedan, compramos tantas tierras pero ellos no se quedan». Entonces nos dicen «nómadas» porque no entienden nuestra forma de vida. Todavía los Guaraníes tenemos ese pensamiento, muy adentro, de que somos libres, de que podemos caminar libremente por todas partes. Para nosotros no deberían existir las propiedades que nos impiden el paso. La FUNAI (Fundação Nacional do Índio) hizo un poco esto diciendo: «Acá es donde ustedes tienen que vivir, en otra parte no se puede». Pero hasta hoy para nosotros no existe eso. Por ejemplo, en nuestra comunidad tenemos 200 hectáreas de campo que habían sido utilizado para ganadería, con la tierra muy pisoteada y pobre. Pero dan ganas de ir al otro lado del cerco, donde hay más monte. Cruzamos el río y allí podemos cortar maderas para las casas, podemos cazar, podemos pescar. Para un Guaraní es muy difícil aceptar eso.

Yo nací en Argentina, en Misiones, pero mi mamá nació en Brasil. Cuando era chico vine con ella a Brasil, donde estoy hoy en día, y mi padre todavía vive en Misiones, mis abuelos también, todos. Siempre que voy a Argentina, tengo que atravesar la difícil situación de tener que mostrar el documento, tener que pedir la visa, la entrada al país. Una vez tuve que pagar multa porque cuando entramos nos dijeron: «ustedes son Guaraníes así que pasen libremente». Pero cuando regresamos el mismo funcionario no nos trató como a Guaraníes sino como a brasileños! Fuimos multados por no tener la visa.

Como realizador audiovisual, mi trabajo es tratar de mostrar estas cosas, la importancia de ir de una comunidad a otra, estén éstas en Argentina o en Paraguay. Esto es muy importante para seguir, para mantener viva nuestra cultura, nuestro modo de ser Mbya Guaraní.

NOTAS

¹ El presente texto constituye una transcripción de la exposición realizada en la Mesa Redonda realizada el 12 de octubre de 2011 en el marco de las Jornadas «Resistencia Cultural de los Pueblos Guaraníes: Una Nación sin Fronteras», organizadas por la Sociedad Suiza de Americanistas y el Centro Cultural Latino-Americano Tierra Incógnita. Ginebra, Suiza. Esta desgravación y adaptación al lenguaje escrito fue realizada por Hugo Arce, con revisión y aprobación posterior de Ariel Ortega.

² Las poblaciones guaraníes de las Misiones Jesuíticas ubicadas en la parte oriental del Río Uruguay se organizaron para resistir la expulsión decretada por el Tratado de Madrid de 1750, entre España y Portugal. El conflicto acabó, tras seis años de resistencia, en la batalla de *Caiboaté* donde la resistencia guaraní comandada por *Sepé Tiarajú* fue completamente derrotada por las fuerzas militares aliadas de ambos reinos coloniales.

³ Un relato audiovisual más detallado sobre estas comunidades ha sido realizado en el documental: *Mokoi Tekoá Petei Jeguatá, Duas aldeias, uma caminhada*. Duración: 63 minutos, Año 2008, Dirección: Germano Benites, Ariel Ortega y Jorge Ramos Morínico, Producción: Vídeo Nas Aldeias e IPHAN. Brasil